

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XIII

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA

ANA RUIZ OSUNA
COORDINADORA

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)



DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA

ANA
RUIZ OSUNA
COORDINADORA



REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2020

2020

ANA RUIZ OSUNA

Coordinadora

**LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA**

**REAL ACADEMIA
*DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA***

2020

LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA
Coordinadora: Ana Ruiz Osuna
(Colección *T. Ramírez de Arellano XIII*)

© Portada: Inscripción funeraria de *Bassa* (Manuel Rubio Valverde)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-122980-9-3

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

INTRODUCCIÓN

Permítanme que redacte este texto introductorio desde mi experiencia personal como coordinadora del ciclo de conferencias “La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios”, que en su puesta de largo ha abarcado desde la Prehistoria hasta el ocaso de la ciudad romana, y permítanme también que para ello me retrotraiga en el tiempo para explicar el germen de este interesante proyecto puesto en marcha por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

En febrero de 2018 tuve la oportunidad de participar como ponente en el ciclo de conferencias “Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad. De los *vici* romanos a los arrabales islámicos”, organizado también por esta Real Academia, donde expuse un trabajo de revisión sobre las necrópolis romanas de la capital cordobesa. Esta conferencia me abrió las puertas de la institución, pues supuso el inicio de los trámites oportunos por parte de su secretario, D. José Manuel Escobar Camacho, para llevar a cabo mi incorporación a la misma como Académica Correspondiente por la localidad de Monturque, a la que me une una faceta formativa y muy emotiva de mi vida, fruto de mi cargo como directora técnica del Museo Histórico Local (2004-2011).

Sin embargo, mi carrera académica, vinculada al Grupo de Investigación *Sísifo* de la Universidad de Córdoba, ha estado centrada en el mundo funerario romano, especialmente su topografía y arquitectura; de ahí, que mi primera misión como parte de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, presidida por D. José Cosano Moyano, a quien agradezco su confianza, fuera la coordinación de este ciclo que tratará de abarcar a lo largo de varias ediciones la cultura de la muerte, no sólo en la capital cordobesa sino también en la provincia, poniendo de manifiesto que no hay mejor reflejo de los vivos que su legado a través de las múltiples manifestaciones funerarias que nos obligan a enfrentar una visión transversal de la materia a lo largo de la Historia; es bajo mi punto de vista la única forma de reconciliarnos con un tema convertido en tabú hoy día.

La Universidad de Córdoba fue pionera en este tipo de estudios a nivel nacional, situándose a la vanguardia de la Arqueología de la Muerte gracias a los proyectos liderados por el Catedrático Desiderio Vaquerizo Gil, conocidos en la comunidad científica bajo el pseudónimo FUNUS, término latino que hace referencia al conjunto de rituales funerarios que se iniciaban con el fallecimiento de la persona y culminaban con su enterramiento. Transcurridas casi dos décadas de aquellos primeros pasos, se hacía necesaria una revisión y actualización del tema y la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba ha sabido coger el testigo de esta hazaña, que como a Dante en la *Divina Comedia* nos permitirá descender al mundo más íntimo y personal -también lúgubre y escatológico- de nuestros antepasados.

Para ello, en esta ocasión, hemos tenido el privilegio de contar con el prestigio de un nutrido grupo de investigadores y especialistas que han convertido sus disertaciones públicas en artículos para esta monografía dentro de la colección Teodomiro Ramírez de Arellano. A todos ellos quisiera agradecer desde aquí su voluntad y entusiasmo a la hora de acogerse a esta propuesta, haciendo realmente fácil la labor de coordinación de este programa (conferencias y publicación), que ha abarcado más y de dos mil años de historia: desde los primeros vestigios humanos hasta la llegada y difusión del cristianismo, pasando, por supuesto, por el rico mundo de lo pagano, representado por la presencia romana en nuestras tierras desde el siglo III a.C.

Así, y siguiendo un hilo cronológico y temático, este recorrido por lo funesto nos ha permitido acercarnos a los escasos, pero valiosísimos, restos arqueológicos de la Prehistoria reciente, precedentes de Alcolea y la zona de la Arruzafa, para ilustrarnos, a continuación, acerca de los influjos culturales propios de la Protohistoria, que cuenta como uno de sus máximos exponentes con el conjunto de estelas decoradas o estelas de guerrero repartidas por toda la provincia. Además, para esta monografía hemos podido sumar otro trabajo de revisión sobre el mundo funerario de la Edad del Hierro, que pone de manifiesto una tendencia diferente para la campiña y subbéticas cordobesas, pertenecientes al territorio bastetano, y para el valle medio del Guadalquivir, adscrito a la Turdetania, donde resulta difícil encontrar hallazgos funerarios claros, dejando sobre la mesa el debate acerca de la existencia de rituales que no habrían dejado huella arqueológica.

La llegada de los contingentes romanos durante la II Guerra Púnica y su establecimiento en la Península Ibérica cambiaron la vida de toda

Hispania. Parece que su llegada fue pacífica a estas tierras, con una convivencia entre indígenas y colonos que debió ponerse de manifiesto en sus creencias de ultratumba, con base en una fuerte tradición crematoria y la creencia en el Más Allá, tal como se percibe de la presencia de ajuares junto a los difuntos; sin embargo, poco sabemos de ellos, puesto que las fuentes materiales todavía nos son esquivas hasta fechas tardorrepublicanas, esto es, mediados del siglo I a.C. A partir de este momento, observamos la presencia de modelos arquitectónicos plenamente itálicos y la organización regularizada de las distintas necrópolis de la ciudad. Y es que los romanos, precursores de nuestro derecho actual, estuvieron imbuidos de leyes que regían tanto la vida pública como privada, y el mundo funerario no quedó ajeno a ello: compra-venta de terrenos para enterramientos, limitación de espacios funerarios extramuros, permisividad o prohibición de determinados rituales, testamentos y herencias e, incluso, multas funerarias han llegado a nuestros días a través de textos e inscripciones. La traducción material de todo ello la encontramos en los usos y costumbres que marcarán la búsqueda de una vida piadosa con la esperanza de alcanzar una muerte digna, una de las preocupaciones más trascendentales del pueblo romano en general, que, en realidad, se caracterizó por contar con multitud de posturas, religiosas o filosóficas, ante la muerte.

Legislación y prácticas funerarias tuvieron su reflejo más directo en la topografía urbana. Las necrópolis de la Córdoba romana, al igual que las del resto del Imperio, se situaron extramuros, siguiendo las principales vías de comunicación. La capital de la Bética es un ejemplo único para conocer de cerca la evolución de estos cementerios, así como las distintas tipologías de enterramiento, con un proceso de monumentalización marmórea hasta ahora no refrendada por ninguna otra ciudad hispana, ni siquiera por las otras dos capitales provinciales: Mérida y Tarragona. Muchas de estas necrópolis se mantuvieron activas durante varios siglos, extendiéndose hasta finales de época tardoantigua, mientras que otras surgieron al albor de las nuevas vías de comunicación y de los primigenios centros de culto cristiano, apareciendo además los primeros enterramientos intramuros que vendrían a romper el *limes* simbólico entre vivos y muertos vigente durante los siglos anteriores.

La memoria y el recuerdo a través del nombre inscrito en una piedra (epitafios) y de la efigie en material no perecedero (retratos, relieves y esculturas) ayudan a entender las ansias de inmortalidad de algunos de sus protagonistas, recordando de manera constante a los viandantes y

curiosos que circulaban cerca de las tumbas quiénes fueron. Este anhelo estuvo muy presente entre las clases aristocráticas, pero también entre los sectores más empobrecidos y denostados de la sociedad, caso de los libertos y esclavos, entre los que podemos destacar a los gladiadores (en Córdoba contamos con la segunda colección más numerosa de inscripciones funerarias gladiatorias, sólo por detrás de la propia Roma). Entran aquí en juego los honores funerarios otorgados por el senado local a determinados prohombres que por su importancia y su buen hacer para la comunidad así los merecieron. Estos regalos públicos podían incluir los gastos del funeral, el lugar de la sepultura, el elogio fúnebre en el foro y, lo más importante, una estatua situada sobre un pedestal con la inscripción que recordaría los méritos alcanzados en vida.

Tras estas cuestiones generales de carácter legislativo, ritual, topográfico, monumental y epigráfico, y para comprender con detalle lo anteriormente expuesto, estimamos oportuno descender a un nivel más cercano, analizando con detalle las necrópolis excavadas en la ciudad en estos últimos años. Para ello elegimos el *sepulcretum* descubierto en los Llanos del Pretorio, el único que hasta la fecha cuenta con un estudio multidisciplinar en el que han participado especialistas en numismática, epigrafía, zooarqueología, antropología y palinología de varias universidades españolas; sin olvidar, el enorme valor aportado por los estudios cerámicos, que no sólo permiten adscribir culturalmente los hallazgos y acotar sus cronologías, sino que ponen de manifiesto la existencia un ajuar-tipo que se repite con bastante asiduidad en la capital de la Bética, compuesto por una vajilla de 9 piezas pertenecientes a producciones locales (*Sigillata* Hispánica Precoz o tipo Peñaflor), junto a otros elementos profilácticos (lucernas, monedas, ungüentarios, terracotas, clavos, adornos personales, etc.).

La rica información con la que contamos para los siglos altoimperiales nada tiene que envidiar a la perteneciente a época bajoimperial y tardoantigua. Recientes trabajos de investigación han puesto orden en una documentación histórica y arqueológica que había sido tratada como menor durante mucho tiempo, prestando especial atención a la adopción del cristianismo como religión oficial y a la llegada de los pueblos germanos a la Península Ibérica, con casos que trascienden los límites de la capital cordobesa y su modelo urbano, dando paso a un mundo rural efervescente que tendrá su repercusión en lo funerario: multiplicación de necrópolis vinculadas a pequeños asentamientos y villas de tipo productivo, base del nuevo orden jerárquico y económico del Imperio Romano.

En este sentido, destacan los yacimientos de Torreparedones (Baena/Castro del Río) y Fuente Álamo (Puente Genil), que gracias a la puesta en valor experimentada en la última década han permitido llevar a cabo nuevas excavaciones que han aportado un rico panorama en lo que a las necrópolis de estos núcleos antiguos de la campiña cordobesa se refiere, con un uso dilatado en el tiempo que en el ejemplo pontanés llega hasta época islámica, poniendo de manifiesto procesos de continuidad que resultan difíciles de detectar en otros ámbitos.

Ahora son los muertos los que nos hablan: las tipologías de sus tumbas, los rituales que tuvieron, los ajuares que los acompañaron, las superposiciones experimentadas en determinados espacios, etc., pero también sus huesos, gracias a los estudios antropológicos que, por desgracia, siguen siendo minoritarios ya que la normativa arqueológica no contempla la obligatoriedad de los mismos. Los avances científicos más recientes están permitiendo intervenir sobre repertorios cada vez más amplios y con resultados cada vez más precisos y rápidos, pudiendo no sólo obtener datos relacionados con la edad de la muerte, características físicas del finado, tipo de alimentación, trabajo al que se dedicaban, enfermedades padecidas o motivos de la defunción, sino también movimientos migratorios tan importantes en todas las etapas históricas del ser humano y que nos han conducido a ser lo que hoy somos. Precisamente, la antropología física fue una de las primeras ramas científicas en dar voz a la mujer, tradicionalmente ocultada por las fuentes escritas debido, principalmente, a su escasa participación en las actividades públicas. En la actualidad, los denominados Estudios de Género, desde una perspectiva científica, están sacando de la oscuridad a esta figura fundamental de nuestra historia pasada y presente, con especial preeminencia en el mundo funerario y sus tradiciones, vinculadas al hogar y a la familia.

Que la tierra les sea leve...

Ana Ruiz Osuna
Coordinadora

"El hecho en sí de la muerte representa sin excepción un auténtico shock que, lógicamente, tiene como principal protagonista (en este caso pasivo) al individuo que fallece, pero también a su familia, sus allegados más íntimos y, en último término, a la comunidad en la que habita.

Es bien sabido que el ser humano protagoniza varios acontecimientos clave a lo largo de su existencia, de entre los cuales su propia muerte es quizá aquél del que, siendo menos consciente, provoca una mayor catarsis en el microcosmos en torno al cual giró su propia vida"

Desiderio Vaquerizo Gil

Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana (2001)

